

# La realidad como misterio

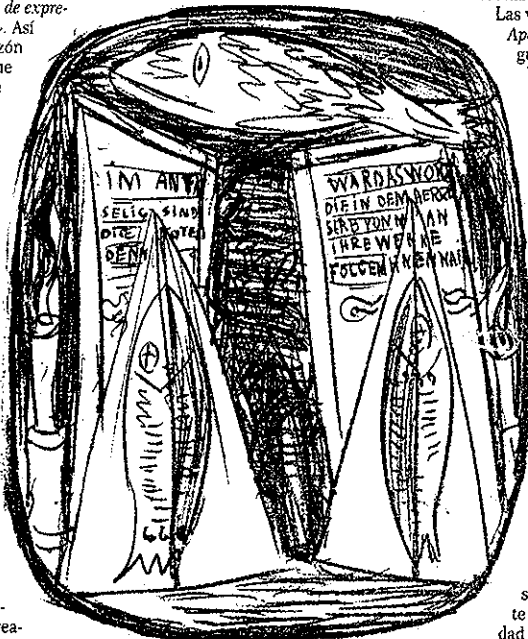
**L** arte está al servicio del conocimiento, no del entretenimiento, de la glorificación o del juego. La búsqueda del propio ser es la vía eterna, la vía que debemos seguir. Naturalmente, existen otras vías para ello: la literatura, la filosofía o la música. Mi forma de expresión, sin embargo, es la pintura. Así explicaba Max Beckmann la razón de su pintura, convencido de que ésta era la única manera de enfrentarse a la realidad y, en definitiva, a la vida.

## MAX BECKMANN

SALA BBK GRAN VÍA, 32  
BILBAO, HASTA EL 12 DE  
DICIEMBRE.

La exposición, organizada por la Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa, reúne las veintisiete litografías que el expresionista alemán realizó para ilustrar el Apocalipsis de San Juan. El conjunto ha sido concebido como una exposición de cámara, según su comisario el catédrico de Historia del Arte Kosme de Barañano. Por ello, la muestra investiga el interés que el grabado tuvo en la obra artística de este creador. Beckmann está considerado, junto a Ernst Ludwig Kirchner, uno de los artistas que recupera la tradición germánica de la obra gráfica procedente de grandes maestros del Renacimiento como Alberto Durero. Precisamente, de éste último pudo verse el año pasado, en estas mismas fechas y lugar, una selección significativa de sus grabados también realizada por Barañano.

Paneles explicativos, un cuaderno didáctico y un completo catálogo —con artículos sobre el Apocalipsis, textos del propio Beckmann y la reproducción de las imágenes en blanco y negro más las cinco en color—, forman el recorrido didáctico de la exposición. Además, las litografías, dispuestas en las paredes de la sala, realizadas todas ellas a tinta negra, pueden contrastarse con las respectivas imágenes coloreadas a la acuarela que son mostradas en las vitrinas expositivas. De esta forma, el visitante comprueba



Frontispicio: Evangelio de San Juan, capítulo 1, verso 1' (El Apocalipsis)

y valora el diferente resultado obtenido en función del empleo de unos colores u otros. Max Beckmann nació en Leipzig en 1884 y murió en Nueva York en 1950. Considerado uno de los artistas expresionistas más célebres de este siglo, su obra está dotada de una fuerte impronta personal, tensa y radical. De esta forma, no es extraña la influencia que ejerció sobre muchos artistas expresionistas de los años 20 y de la postguerra, tanto en el ámbito norteamericano como en el territorio alemán. Su individualismo cultivado y la fuerza tortuosa de sus obras marcaron a generaciones posteriores y, aún hoy, resultan sorprendentemente reveladores.

Las veintisiete litografías que ilustran el Apocalipsis fueron creadas durante la guerra entre 1941 y 1942, cuando Beckmann estaba exiliado en Holanda. Comprometido con el mundo social, el artista encontró en las páginas del libro el testimonio más completo sobre la ruina mental de Alemania y Europa de la época. De esta forma, él —presenta el más denso y más plástico cuadro de interpretación del descalabro formal, constitucional, del raciocinio occidental. Es la radiografía que lleva en su nitroto surrealista las inevitables connotaciones del fin de los tiempos civilizados—, según explica Kosme de Barañano.

Beckmann incide en la realidad con decisión. «Para mí —escribió— se trata siempre de captar la magia de la realidad y de transformar ésta en pintura. Hacer visible lo invisible mediante la realidad. ¡Esto puede parecer una paradoja, pero realmente la realidad es la que forma el misterio esencial del ser!» En su afán por representarla, transmite la altura, la anchura y la profundidad a las superficies de sus imágenes y con ello describe su manera significativa para palpar el espacio. No hay vuelta posible. El arte y la vida constituyen en Max Beckmann una sola entidad, son una misma voz que enuncia la intensidad emocional del artista y su pleno convencimiento en la pintura. Sus líneas, de ancho grosor, enérgicas y definidas, son el canto vigoroso de «uno de los grandes fabulistas del arte moderno situado entre el andar del sonámbulo y el paso del ganso», como escribió Robert Hugues.

ALICIA FERNANDEZ



## ARTE

### MULTIMEDIA CONSONNI

RIBERA DE ZORROZAJURRE  
18, BILBAO  
HASTA EL 20 DE NOVIEMBRE

## Triple propuesta

Consonni, el centro de prácticas artísticas contemporáneas, retoma su andadura con una interesante triple propuesta. Gracias a la colaboración del Instituto Francés de Bilbao, Canal Bizkaia y Arteleku, la antigua fábrica presenta tres producciones específicas para el lugar. En *Coché House Horse*, Jon Mikel Euba plantea varias narraciones desarrolladas a través del vídeo, las proyecciones de fotografías y los murales pintados, como los que intervienen de forma rotunda el espacio de las escaleras. El resultado, estupendo y sorprendente, es un recorrido por los medios que cuestiona la relación entre la imagen y el relato.

El artista alemán Rainer Oldendorf expone el proyecto *Marco*, desarrollado desde 1995, en torno al rodaje de una película en 16 mm. El conjunto evoluciona constantemente según los distintos lugares de rodaje o según escenas extraídas de películas, de historias personales o del propio contexto. El cine, la fotografía, el diaporama y el cartel se unen en la creación de una ficción que incide en el sentido de la imagen filmada, en su proceso y en su presentación.

Por su parte, el programa de vídeo ideado por Causou Roberts, *Confabulaciones variadas: ficción interferencia*, propone la revisión de la narración mediante los vídeos de Jol Bartolomé, Rébecca Bourmignault, Matthew Buckingham, Jon Mikel Euba, Pierre Huyghe, Joachim Koester, Karen McKinnon, Itziar Okariz, Rainer Oldendorf y Franck Scurti. Son producciones distintas en las que los artistas abordan el relato y construyen sus historias a partir de sus diferentes actitudes. Consonni se puede visitar los miércoles, jueves y viernes, de 20.30 a 24.00 horas. Los vídeos se proyectan en la fábrica los jueves a las 22.30 h. y a la misma hora en Canal Bizkaia (Canal 48). (Más información, teléfono: 94 423 60 98).

A. F.

## Tempus fugit. Y María también

El Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM) es uno de los pocos centros que, en España, considera la fotografía como punto fuerte de su colección y programación. Con la exposición que ahora dedica a Carlos Cánovas inicia una nueva fase. Es la primera vez que exhibe una antología de las dimensiones de ésta, dedicada a un fotógrafo vivo.

Pero la elección está justificada. Pocos autores pueden mostrar una trayectoria tan coherente como la de Cánovas, desplegada en casi 180 imágenes. Un autor cuya obra, ajena a modas y debates circunstanciales, reflexiona acerca del tiempo, el ser, el entorno. Cánovas es, desde luego, un romántico. Alguien que mira alrededor con esa lentitud e intensidad que sólo saben aplicar algunos fotógrafos y que fija su atención, y su cámara, en lugares aparentemente banales, lejanos a los tradicionales conceptos de belleza o monumentalidad. Los escenarios de sus fotos han sido siempre los contrarios. Espacios que reciben el adjetivo de fugaces, anónimos, frondosos (por desestructurados). Espacios que, en suma, raramente captan la atención como no sea por lo negativo.

Y todo por unas tapias y algunas plantas. La obra de Cánovas comienza a definirse en sus primeras fotos de tapias, en las que aparecen ya los elementos claves de su reflexión: la pared, artificial, humana, que quiere impedir, en vano, el avance de una naturaleza indomesticada, que surge tras ella imparable. Esta visión amenazadora de una naturaleza que reclama el lugar que fue suyo

## CARLOS CANOVAS Paisajes HASTA EL 31 DE ENERO DE 1998.

IVAM, VALENCIA, HASTA EL 31 DE ENERO DE 1998.



'Pamplona', 1980

RAMON ESPARZA